

EBLA: REALIDAD, ESCOLLOS, HORIZONTES

El año 1964, la Misión Arqueológica Italiana en Siria, bajo la dirección del Prof. Paolo Matthiae, de la Universidad de Roma, inicia la exploración arqueológica de Tell Mardīḥ, montículo de 58 hectáreas situado unos 55 Kms. al sudoeste de Alepo. Matthiae elige el sitio con pupila de zahorí. Las entrañas de Tell Mardīḥ están henchidas de historia.

En su quinta campaña de excavaciones, la Misión Arqueológica Italiana exhuma el torso mutilado de la estatua que «Ibbiṭ-Lim, hijo de Igrīš-Ḥepa, rey de la estirpe eblaita», había dedicado a la diosa Eštar. Así reza la inscripción acádica grabada en el torso de basalto. Buena base para la identificación de Tell-Mardīḥ con la ciudad de Ebla, mencionada en textos mesopotámicos.

Prosigue la exploración sistemática del *tell*. Bajo las piquetas ferrosas van emergiendo distintos niveles de ocupación. Se excava el Palacio Real G, del tercer milenio. En una de sus salas se encuentra, el año 1974, el primer lote de tablillas: 40 números de inventario. El año 1975 acontece el hallazgo de los Archivos de Estado, con unas 14.000 tablillas y fragmentos. El «pequeño almacén» ofrece otras mil piezas. Durante la campaña de 1976 se recuperan más de 1.500 números de inventario —tablillas y fragmentos— en distintos locales del Palacio.

En *Ebla. Un impero ritrovato* (Torino 1977), Paolo Matthiae refiere las etapas de su brillante empresa arqueológica y traza el perfil histórico y cultural de la ciudad que floreció aproximadamente entre el 2.400 y el 1.600 a.C. El autor da cuenta minuciosa de los hallazgos, interpretándolos y situándolos en el espacio y en el tiempo. Estudia analíticamente la arquitectura, la escultura, la glíptica y la cerámica de cada periodo, poniendo de relieve sus rasgos originales y sus relaciones con la tradición mesopotámica. Muestra, en fin, cómo Ebla ilumina una franja importante de la historia antigua del Próximo Oriente.